

Prácticas emancipatorias en contextos pandémicos: alternativas (re)productivas y educaciones populares desde los movimientos rurales

 Ana Lea Blaustein¹,  Carla Baldivieso²,  María Mercedes Palumbo³,  Juan Romero⁴,  Carla Rosales⁵,
 Eliud Torres Velazquez⁶

¹ GEMSEP - FSOC/FFyL-UBA – CLACSO. Santiago del Estero 1029, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

² JAINA/CLACSO. ³ CONICET-Universidad Nacional de Luján / Universidad de Buenos Aires/CLACSO - UBA.

⁴ UDELAR/CLACSO. ⁵ Uncuyo/CINDE-Redinju-Manizales/CLACSO. ⁶ Universidad Veracruzana/CLACSO.

Autor para correspondência/Author for correspondence: anablaustein@gmail.com

RESUMEN. Durante los quehaceres académicos en confinamiento, no se han detenido los intercambios analíticos e investigativos latinoamericanos con el fin de comprender el devenir de los movimientos sociales rurales en el contexto de pandemia. El presente ensayo es producto de diálogos entre integrantes de tres grupos de trabajo CLACSO provenientes de Argentina, Bolivia, México y Uruguay. El objetivo es reflexionar en torno a las prácticas políticas, productivas y formativas que movimientos rurales llevaron adelante durante los meses inmediatamente posteriores a la declaración de pandemia causada por el nuevo coronavirus. En ellas, se advierte el papel central de las mujeres, juventudes, niñeces, campesinxs, indígenas y afrodescendientes organizadxs para superar las dificultades de la crisis civilizatoria, marcada por profundas desigualdades que se vieron exacerbadas en tiempos pandémicos.

Palabras clave: movimientos sociales, pandemia, mundos rurales, alternativas, educación popular.

Emancipatory practices in pandemic contexts: (re)productive alternatives and popular educations from rural movements

ABSTRACT. During the academic work in confinement, Latin American analytical and research exchanges have not stopped in order to understand the evolution of rural social movements in the context of the pandemic. This essay is the product of dialogues between members of three CLACSO working groups from Argentina, Bolivia, Mexico and Uruguay. The objective is to reflect on the political, productive and formative practices that rural movements carried out during the months immediately following the declaration of the pandemic caused by the new coronavirus. In them, the central role of women, youth, children, peasants, indigenous and afro-descendants organized to overcome the difficulties of the civilizational crisis, marked by deep inequalities that were exacerbated in times of pandemic.

Keywords: social movements, pandemic, rural worlds, alternatives, popular education.

Práticas emancipatórias em contextos de pandemia: alternativas (re)produtivas e educações populares dos movimentos rurais

RESUMO. Durante o trabalho acadêmico em confinamento, as trocas analíticas e de pesquisa latino-americanas não pararam para entender a evolução dos movimentos sociais rurais no contexto da pandemia. Este ensaio é o produto de diálogos entre os membros de três grupos de trabalho da CLACSO da Argentina, Bolívia, México e Uruguai. O objetivo é refletir sobre as práticas políticas, produtivas e formativas que os movimentos rurais realizaram durante os meses imediatamente após a declaração da pandemia causada pelo novo coronavírus. Nelas, o papel central das mulheres, jovens, crianças, camponeses, indígenas e afro-descendentes se organizou para superar as dificuldades da crise civilizacional, marcada por profundas desigualdades que foram exacerbadas em tempos de pandemia.

Palavras-chave: movimentos sociais, pandemia, mundos rurais, alternativas, educação popular.

Introducción

Encarar los quehaceres académicos en confinamiento ha implicado el despliegue de estrategias personales y recursos profesionales inéditos. El uso de herramientas tecnológicas para la comunicación se volvió habitual para trabajar, interactuar y compartir la docencia, la investigación y las labores universitarias, así como la atención a los cuidados, la enfermedad propia y de personas cercanas, y las emociones provocadas por la situación mundial de emergencia. La virtualización de las actividades ha significado un gran desgaste ante el teletrabajo que nunca acaba, pero también mayores oportunidades para los intercambios internacionales a distancia que nos acercan sensible y fraternalmente. El presente texto evidencia una experiencia de ello.

Si bien como integrantes de los Grupos de Trabajo CLACSO (GTs) “Estudios Críticos del Desarrollo Rural”, “Infancias y Juventudes” y “Educación Popular y Pedagogías Críticas”, cuyos miembros se encuentran en diferentes latitudes de nuestro continente, estamos habituados a la comunicación periódica virtual para las colaboraciones de mediano plazo, los intercambios temáticos nos han dado la posibilidad de compartir análisis y experiencias sobre el devenir de la

pandemia. Así, el inicio de los diálogos a distancia para la elaboración del presente texto se remonta a los pronunciamientos que los GTs hicieron como primeros posicionamientos y lecturas críticas sobre lo que estaba aconteciendo. Declaraciones y comunicados que manifiestan visiones colectivas de cada GT, cuyos temas principales bordean los de otros y comparten ciertos horizontes de lucha. De ahí la posibilidad para conjuntar las temáticas infancias y juventudes, educaciones populares y pedagogías críticas, así como los mundos rurales.

Avanzada la pandemia, la transmisión en línea de encuentros y diálogos inundó las actividades académicas, sumándonos al imperioso intercambio analítico para vislumbrar similitudes y diferencias sobre el acontecer latinoamericano. En este contexto, en el mes de mayo de 2020 se realizó un conversatorio virtual sobre “[Precariedad laboral de las juventudes en pandemia](#)” organizado por el GT Infancias y Juventudes. Luego en diciembre de ese año realizamos el Conversatorio virtual “[Infancias y juventudes rurales: experiencias de educación popular en tiempos de pandemia](#)”, organizado por los tres GTs a los que pertenecemos quienes aquí escribimos. Posteriormente, en abril del 2021, fue publicada una reseña del

mismo en el Boletín Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe “[Disputas por la educación pública, organización popular y subjetividades críticas](#)”.

Con el presente ensayo, continuamos los diálogos inter-grupales para confirmar el imprescindible intercambio intelectual y de sentipensares, que no son solo asuntos académicos o políticos, sino de vida. Pues esta larga pandemia nos ha demostrado que solo en colectividad, fortaleciendo bienestares comunes y construyendo miradas críticas, será posible salir adelante ante el desastre de mundo que está provocando la avaricia capitalista. El objetivo de este ensayo es, entonces, compartir una serie de reflexiones acerca de las prácticas políticas, productivas y formativas de los movimientos rurales de América Latina, en el contexto que se configuró en los meses inmediatamente posteriores a la aparición de la pandemia de la Covid-19. Estas prácticas requieren ser abordadas en las vinculaciones con el Estado y las políticas públicas, así como en las redes y articulaciones gestadas con otras organizaciones y movimientos urbanos.

Pese a los confinamientos mundiales, las formas destructivas de la vida que favorecen la expansión del capital han continuado operando en los territorios

rurales latinoamericanos. Cabe mencionar extractivismos, agronegocios, megaproyectos, despojos y acaparamientos de tierras, asesinatos de campesinx e indígenas defensorxs ambientales, así como las represiones a las autonomías indígenas. Se trata, en general, de expresiones de la mercantilización de la vida, que exacerbaban las condiciones de pobreza en el marco de la crisis civilizatoria que, desde hace tiempo, ya se venía denunciando. Además, durante la pandemia, se registró la agudización de las violencias machistas y adultocéntricas, que ascienden hasta llegar a los feminicidios e infanticidios

Se ha hecho también más visible la importancia de los cuidados y las tareas reproductivas como trabajo no remunerado a nivel comunitario y familiar, que permite la reproducción del capital a escala global. En los sures globales, son las mujeres, jóvenes y niñas campesinas e indígenas quienes más trabajan, pues las tareas (re)productivas están entrelazadas en el espacio doméstico. A su vez, se observó el impacto de la pandemia en las juventudes rurales, que expresaron su rol de relevo generacional al reemplazar en labores productivas a lxs adultxs confinadxs. Es así que ha resultado vital la organización comunitaria basada en relaciones humanas no mercantiles para lograr los cuidados

mutuos y contrarrestar los efectos negativos, tanto individuales como sociales, de la pandemia.

En este contexto, redes alimentarias alternas generadas por movimientos rurales muestran la existencia de otras economías y formas de intercambio de alimentos, alejadas de la mercantilización de los productos alimentarios. De igual modo, se visibilizan los proyectos educativos impulsados por movimientos rurales que, en nuestro continente, poseen un desarrollo notable como es el caso de la Educación del Campo y las escuelas itinerantes del Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil, la Educación Autónoma y el Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista de Liberación Nacional vinculado al Movimiento Zapatista en México, los Institutos Agroecológicos Latinoamericanos, las escuelas campesinas y las escuelas de formación política de las organizaciones nucleadas en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y la Educación Propia desarrollada por el Movimiento Indígena del Cauca.

El escrito se encuentra dividido en tres apartados que recogen dimensiones que consideramos centrales, así como nos permiten dar cuenta de los debates que venimos dándonos al interior de los GTs CLACSO que integramos. El primer

apartado pone el foco en el Estado, las políticas públicas y las desigualdades; el segundo se centra en la construcción de solidaridades y redes en torno al proyecto de soberanía alimentaria de los movimientos rurales; el tercero, finalmente, aborda la cuestión pedagógica entendida en un sentido amplio que comprende la práctica misma en su condición formativa.

Estado, políticas públicas y desigualdades

Existe un consenso en torno a que la pandemia operó como un catalizador de las desigualdades preexistentes. La “pandemia de la desigualdad” se genera, entonces, en condiciones de múltiples crisis a escala global, resultantes de modos de producción contrarios a la reproducción de los sistemas de vida y del metabolismo de la tierra. La acumulación constante de capital genera flujos de materiales y energía -un metabolismo social- basado en una situación histórica estructuralmente persistente de términos negativos e intercambio entre países (Martínez, 2015). En la continuidad de esta situación pre-pandémica que persiste, los países del continente se vuelcan a la extracción de materias primas para generar crecimiento económico con un enfoque desarrollista. Sucede también en los países con

gobiernos progresistas, aunque los resultados son diversos en función de si los objetivos de las políticas públicas se enfocan en la democratización de derechos, o de si éstas favorecen a las élites de poder como en el caso de los gobiernos neoliberales. Sin embargo, los costos ambientales, sociales y económicos generados por este metabolismo social extractivista de nuestros territorios, agudizan las desigualdades y son la fuente de conflictos sociales (Rodríguez & Martínez, 2016).

Con este telón de fondo, las respuestas de los Estados a la pandemia se desarrollaron, en algunos países del continente, con un creciente autoritarismo y con la imposibilidad de resolver situaciones de crisis anteriores (Bautista, Piñeros & Rossi, 2020). En países con gobiernos neoliberales y conservadores, como se evidenció en la situación de Brasil, se generó una profundización de la desigualdad y un ataque sistemático a los movimientos que propusieron alternativas de cuidado a partir de articulaciones colectivas, muchas veces asentadas en los mundos rurales. En este sentido, como indica Guaraná de Castro (2020), la criminalización de las resistencias rurales, acompañadas de una imagen humanizada del agronegocio, es utilizada como estrategia para el hacer, o no hacer, estatal.

En la observación de las limitaciones de los Estados para responder a las necesidades y emergencias desencadenadas por la pandemia, se observaron casos en los que se destinaron recursos públicos a grupos privilegiados en nombre de la recuperación económica en el agro, como en Bolivia. U otros, como Colombia, donde el presupuesto estatal siguió sosteniendo la compra de armamento en medio de la crisis sanitaria, bajo el discurso de la seguridad interna. Es así que las élites agroindustriales continúan acumulando y despojando territorios durante la crisis sanitaria, avanzando en acuerdos que pretenden legalizar proyectos mineros en México, mega granjas porcinas en Argentina y la devastación de la Amazonia en Brasil.

La pandemia también agudizó las desigualdades educativas estructurales que se expresan de modo intensificado en la población rural, considerando la fuerte impronta urbana de los sistemas educativos. Estos, a menudo, excluyen las costumbres, saberes y creencias de las comunidades con las que trabajan. Durante la pandemia, se verificó un alejamiento de las escuelas por parte de lxs jóvenes rurales debido a las desigualdades sociales y de acceso a la tecnología que se sob reimprimieron a las específicamente educativas. En Argentina, las condiciones

mencionadas provocaron la vinculación de las juventudes a dispositivos pedagógicos de movimientos rurales, como es el caso de la Escuela de Agroecología del Movimiento Campesino de Santiago del Estero - Vía Campesina (MOCASE-VC) en la provincia de Santiago del Estero.

Entendemos los mundos rurales como espacios complejos y constituidos en una dinámica de entrecruzamientos sociales, culturales, históricos y políticos que definen cotidianamente las posibilidades de la existencia/resistencia misma de sus poblaciones (campesinas, indígenas, afrodescendientes, entre otras). Si hay algo que la pandemia de la Covid-19 ha posibilitado es la visibilización de estos mundos rurales; ha tornado más visibles a productoras y trabajadoras del campo por el hecho de ser quienes permitieron sostener las cuarentenas decretadas por los gobiernos a las sociedades por medio de la continuidad en la provisión de alimentos. De allí que se hayan “ganado” la calificación de esenciales. Esto también ha implicado un riesgo sanitario en la realización de su trabajo cotidiano sea en la unidad familiar o bien, para el caso de la mano de obra asalariada, en los traslados desde sus lugares de residencia hacia sus lugares de trabajo y en las formas de vivienda en campamentos caracterizados por el

hacimiento. La pandemia ha avanzado, entonces, a ritmos diferentes en distintos territorios, demostrando que no todos tienen las mismas probabilidades de enfermar o morir por el virus en esta dinámica social de la enfermedad.

Frente a este panorama generalizado de explotación, precarización y acumulación por despojo, los movimientos rurales defienden y practican verdaderas alternativas de vida, a través de formas de organización de lo común basadas en la cooperación y la reciprocidad, así como en una convivencia armónica con la tierra de la que forman parte.

Solidaridades, movimientos rurales y redes alimentarias alternativas

Las condiciones materiales para la reproducción de la vida colectiva han tenido viabilidad mediante la organización social que pervive y se transforma; esfuerzos colectivos que ponderan el bien común, gestados por sujetos capaces de plantear alternativas al desarrollo capitalista a partir de la defensa de tierras, territorios y bienes comunes naturales.

Son los sectores históricamente marginados y sometidos por el sistema moderno patriarcal capitalista quienes despliegan formas locales para administrar lo común: mujeres, juventudes, niñas, organizaciones campesinas, indígenas y

afrodescendientes, rurales y urbano-populares. Mediante una amplia diversidad de prácticas sociales y vinculaciones políticas llevadas a cabo durante la pandemia, replantean las relaciones entre las personas para garantizar la reproducción de la vida en todas sus dimensiones: las juventudes del MOCASE-VC, fortaleciendo su Escuela de Agroecología; las niñeces del MST, acompañando la entrega solidaria de alimentos producidos a familias que los necesitan y vendiéndolos directamente a consumidores populares; el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), anunciando que compañerxs zapatistas viajaban a Europa para dar a conocer su lucha y construir alternativas con otros movimientos; las mujeres y jóvenes argentinxs, organizándose alrededor de ollas populares urbanas para paliar la demanda alimentaria; el pueblo boliviano, revirtiendo en las urnas el golpe de Estado; lxs niñxs trabajadorxs organizadxs, exigiendo su derecho al trabajo digno; mujeres y jóvenes mexicanxs de la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente (OPFVII) incrementando sus prácticas de agricultura urbana; los colectivos juveniles indígenas a lo largo y ancho del continente, impulsando cooperativas y una amplia diversidad de experiencias rurales que se

entretajan para mostrar que la profundización de la explotación intensiva de la naturaleza no es la solución.

Son las redes solidarias para el abastecimiento alimentario y los cuidados comunitarios dentro de la organización colectiva conducida por mujeres, quienes hacen frente a la crisis alimentaria con huertos, milpas y cocinas. Se conforman sistemas tradicionales y redes alimentarias, retomando saberes generacionales para recrear las prácticas campesinas y gastronomías locales, dietas saludables y habilidades con la intención de fortalecer bienestar comunes desde sus territorios. Se posicionan, así, a contramano de los discursos oficiales de confinamiento y distanciamiento social de gobiernos latinoamericanos que apoyan al capitalismo agrario y que debilitan las formas tradicionales de organización rural al priorizar las individualidades para resolver las necesidades elementales de vida.

En relación con lo anterior, destacamos la importancia de visibilizar, para revalorizarlos, los saberes campesinos, constitutivos de prácticas y dinámicas sociales ancladas en el territorio, que organizan los modos de vida en el campo (Arias, 2014). Durante la pandemia, estos saberes se revelaron legítimos y socialmente relevantes, especialmente

aquellos vinculados a la producción de alimentos frescos y sanos; conocimientos producidos a través de la experiencia cotidiana milenaria que se tornan centrales para los individuos, pueblos e identidades culturales. Estos saberes ligados a la ruralidad se van resignificando en el tiempo conforme a los nuevos contextos y experiencias en los que se ponen en juego, y, en el caso de los movimientos sociales, en los diálogos y síntesis con otros tipos de saberes: técnico-científicos, académicos, de lucha y organización. La diversidad y el dinamismo de los contextos campesinos requiere atender las lógicas particulares de construcción y transmisión de los conocimientos practicados en cada uno de ellos, pues con frecuencia son divergentes de las impuestas en los sistemas educativos hegemónicos: tradición oral vs. letrada; experimentación e intercambio vs. enciclopedismo; prácticas comunitarias vs. predominio del individualismo.

La crisis pandémica genera escenarios que intensifican la reflexión sobre la vital cuestión alimentaria y la construcción de alternativas desde los movimientos rurales en alianzas y colaboraciones con otros grupos sociales organizados urbanos. También se abren con más fuerza discusiones acerca de los derechos colectivos sobre la tierra donde se cultiva y de los territorios donde los

pueblos indígenas y campesinos reproducen formas no capitalistas, acechados por la expansión de los extractivismos. Estas reflexiones se enmarcan en propuestas productivas contrarias a los monocultivos, alimentos transgénicos, agroquímicos y a todas las estrategias de mercados agropecuarios globalizados que, para salvaguardar sus ganancias, precarizan a sus trabajadorxs. La politización del alimento, de los medios de reproducción de la vida, de un metabolismo social en concordancia con la posibilidad de coexistencia con el metabolismo de los ecosistemas de los que somos parte, son elementos clave para lograr la autonomía y soberanía alimentaria.

La construcción de un paradigma para los sistemas alimentarios que reconozca el derecho a la alimentación más allá de la disponibilidad alimentaria y del acceso, tiende a politizar las relaciones sociales que esto conlleva, permitiendo analizar quién y cómo se producen los alimentos (Micarelli, 2018). Considerando también que la autonomía y la soberanía alimentaria son formas de organización social desde lo rural para una transformación sociopolítica que va más allá del Estado y del campo, involucrando un proyecto de transformación de la sociedad en su conjunto.

Las reacciones prontas y dinámicas a la crisis pandémica por parte de los movimientos rurales responden a la defensa de las autonomías y soberanías alimentarias que venían sosteniendo previamente. En consecuencia, han defendido la calidad de alimentos para proteger a la Madre Tierra y la salud pública, utilizando tecnologías adecuadas para una producción que permita un equilibrio con los elementos del ecosistema; han reivindicado el empleo rural digno y los derechos territoriales; han enfatizado que la soberanía alimentaria es una idea fuerza y movimiento mundial en defensa de la justicia alimentaria, de los territorios en los que se producen alimentos, que genera la responsabilidad de desarrollar políticas que protejan la soberanía de los pueblos (Mançano, 2017).

Por lo tanto, la autonomía y la soberanía alimentaria se basan en una territorialidad que excede el ámbito rural, incorporando los derechos integrales para la alimentación, el acceso a la tierra y al territorio, que considera el reconocimiento jurídico de los derechos territoriales y la producción de semillas con respeto de la agrobiodiversidad de los espacios de vida, y que apoya la preservación de recursos fitogenéticos. Así como señalamos el avance en la visibilización de los mundos rurales y su entramado organizativo tanto

como el impulso a la formación por parte de los movimientos, como se verá en el siguiente apartado, muchos de los procesos y proyectos que se venían desarrollando fueron aún más vulnerados frente al avance del agronegocio durante la crisis pandémica, o bien fueron postergados por los gobiernos nacionales y locales para enfocar esfuerzos en la atención de la emergencia por la Covid-19.

La dimensión pedagógica de los movimientos rurales durante la pandemia

Como afirmamos previamente, la continuidad de la actividad de lxs productorxs y trabajadorxs de alimentos devino esencial, ya que posibilitó el cumplimiento de las cuarentenas estrictas y volvió evidente su rol estratégico para amplios sectores de la población de las ciudades. Además, las organizaciones y movimientos rurales lograron instalar en la agenda pública la disputa por el modelo económico y productivo en juego, así como la comprensión de la importancia de la soberanía alimentaria, la agroecología y las alternativas a la crisis que ofrecen los mundos rurales (la vuelta al campo, el repoblamiento de los países/territorios) y la necesidad de repensar las ciudades y los modos de vida urbanos. Tales alternativas se descubrieron más necesarias y viables, por ejemplo, en el marco de propuestas con

canales de comercialización que acercaban productorxs a consumidorxs sin intermediarixs y que actuaron como enlace entre lo urbano y lo rural.

Si lo rural emerge con mayor potencia en tiempos de pandemia como espacio potencial de transformación societal, diversos desafíos se presentan al interior de las comunidades y organizaciones: retos educativos y metodológicos para reflexionar sobre todos y cada uno de los eslabones de la cadena alimentaria, que apunten a generar arraigos infantiles y juveniles a los territorios, y pongan de relieve el cuidado de la madre tierra y de los seres que la habitamos. Escuelas campesinas, comisiones de agricultura y talleres agroecológicos son ámbitos donde las educaciones populares y las pedagogías críticas tienen un papel central. La práctica productiva y política misma, los proyectos y redes que se van gestando al calor de las urgencias impuestas por la pandemia, los diálogos intergeneracionales también muestran su cariz pedagógico. Esta variedad de espacios educativos conforma apuestas para la reconstitución de las capacidades colectivas autónomas, reconociendo la pluralidad para tejer en red y cultivar lo común, desde la complejidad de los entramados rurales, tanto en la vida de los

colectivos como de cada persona y generación.

Para contribuir al encuentro entre perspectivas y campos de trabajo que nos proponemos habilitar con el presente escrito, consideramos relevante contemplar, entonces, el carácter formativo que adquieren las acciones de los movimientos rurales.

Nos referimos específicamente, por un lado, a escuelas, tecnicaturas y universidades campesinas e indígenas impulsadas por organizaciones y movimientos rurales, que se proponen tensionar algunas características del formato expulsivo de las instituciones educativas hegemónicas, así como la matriz epistémica colonial, capitalista y patriarcal que las atraviesa. Acordamos con Gluz (2013) respecto de que la ruralidad alberga las prácticas político-pedagógicas más importantes de América Latina en cuanto a su derrotero histórico, sistematicidad y extensión. Estas experiencias se erigen como faro del concierto de ensayos pedagógicos de la región, incluso para los movimientos urbanos.

Algunos rasgos de estas iniciativas populares y comunitarias se vinculan con la imbricación de la formación con la comunidad, con el sistema de alternancia, con la revalorización de los saberes y

modos de vida locales, con la integralidad de los procesos productivos, con la participación colectiva en el sostenimiento de los espacios y de las propuestas pedagógicas, con la adopción de la educación popular y la selección de una estrategia de territorialización. Esto requiere atender a diversos modos de transmisión y producción del conocimiento, ligados al diálogo, a la práctica, al saber hacer, a factores afectivos e identitarios, y no exclusivamente a la verbalización o a la racionalidad intelectual. Por lo tanto, no solo se juega allí una titulación sino también la construcción de la educación pensada como parte de una potencia prefigurativa y de una estrategia política de disputa territorial. Tal como señalamos, durante la pandemia se agudizaron las desigualdades sociales y educativas estructurales que atraviesan a la población rural, agravadas por las dificultades de acceso a la tecnología, lo cual generó el desafío de garantizar la continuidad pedagógica en el caso de las escuelas y universidades, así como de sostener de modo virtual los espacios de formación sistemáticos no escolares.

Asimismo, cobró importancia la diversidad de campañas de educación alimentaria, cursos, talleres de formación política, círculos de discusión y otras

acciones educativas en torno a distintas temáticas y propósitos, que las organizaciones y movimientos rurales promovieron durante la pandemia. Estos se orientaron, por un lado, a su fortalecimiento interno, ante las problemáticas que recrudecieron en esta coyuntura -desalijos y conflictos territoriales, violencia de género e institucional, la propia situación sanitaria, entre otras-; y, por otro, a la concientización general de la sociedad. Estas propuestas educativas asumieron el reto de la virtualización forzada, por lo que el intercambio intergeneracional resultó vital en el manejo de las nuevas tecnologías. Asimismo, muchas de ellas pusieron de relieve la importancia de la articulación política entre organizaciones y el valor de las acciones conjuntas entre movimientos rurales y urbanos, tanto para potenciar sus acciones y visibilizar su rol esencial, como para desarticular la mirada construida en torno a su criminalización en distintos territorios.

Sin embargo, la dimensión pedagógica de las acciones en los movimientos no se reduce a los espacios-momentos intencionalmente formativos (sean escolares o no), sino que comprende una amplia gama de acciones y prácticas mediante las cuales se favorece la construcción de una subjetividad colectiva

y una cultura particular en el seno de la organización popular (Michi, Di Matteo & Vila, 2012). De este modo, se destaca el valor político de las relaciones microsociales y el carácter potencialmente prefigurativo de la cotidianeidad cuando se integra una dinámica organizativa. Dentro de este variado campo de acción, que comprende tanto medidas de lucha (marchas, protestas y algunas muy específicas de la ruralidad como los “verdurazos”²¹), articulaciones con otras organizaciones y colectivos, así como procesos de autogestión y autogobierno en el territorio, podemos incluir las prácticas de producción y comercialización de alimentos que llevan adelante los movimientos rurales.

Este accionar de los movimientos sociales involucra a sus protagonistas, pero también adquiere un carácter pedagógico irradiante a la sociedad toda (Arroyo, 2012); efecto que, como sugerimos, se torna particularmente visible a partir de la expansión de la Covid-19 en la disputa de categorías, sentidos y valores presentes en los relatos y discursos públicos referidos a los modos de gestión de la pandemia, al modelo de desarrollo, producción, comercialización y alimentación, así como a posibles salidas de la crisis. En este sentido, el trabajo político-pedagógico de “irradiación” que vienen realizando los

movimientos rurales en la instalación de narrativas que disputan los discursos hegemónicos toma fuerza en un contexto no buscado de pandemia, que habilitó la apertura a nuevas preguntas y posibilidades. Como fue apuntado en el referido Conversatorio virtual inter-GT “Infancias y juventudes rurales: experiencias de educación popular en tiempos de pandemia”, el fortalecimiento del proyecto societal de los movimientos, antagónico al del agronegocio, entronca fuertemente con el paradigma de la educación popular y las pedagogías críticas.

Por otro lado, ante la prolongación de la pandemia, las enseñanzas transgeneracionales compartidas desde las casas y el trabajo cotidiano familiar y comunitario sitúan la reproducción de la vida colectiva como punto de partida y anclaje de un proyecto de transformación social, más allá del capitalismo colonial, patriarcal y adultocéntrico. Al respecto, cobra relevancia el reconocimiento, la recuperación y la sistematización de estas vías no institucionalizadas o formas otras de enseñar y aprender, así como la politización de las tareas de cuidado.

Reconocemos un desafío abierto en el propósito de darle direccionalidad política a estos procesos para contribuir a un cambio societal mayor; esto es, la

necesidad de capitalizar “estas enseñanzas y aprendizajes” que se abrieron en un sector de la sociedad que habita las urbes latinoamericanas con vistas a la denominada post-pandemia. Algunos de ellos tienen que ver con la trascendencia de la organización colectiva “desde abajo”, evidenciada en la circulación de frases del tipo “nadie se salva solo” / “solo el pueblo salva al pueblo”; con la valoración del alimento ante la amenaza del desabastecimiento, producto del confinamiento y de la crisis agudizada por la pandemia; con la identificación de quienes lo producen; así como con la reflexión crítica acerca de los diferentes modos de producción, distribución y consumo.

Mundos rurales, educaciones y saberes para la pospandemia

La actual pandemia ha profundizado las desigualdades existentes en los mundos rurales para toda la población, pero sobre todo para las jóvenes generaciones que han vivido la dificultad para sostener un proyecto de continuidad inter-generacional en el campo, la precarización de las condiciones indispensables para acceder a un empleo digno cuando trabajan como mano de obra rural o migran a las ciudades y los escollos para ejercer su derecho a la

educación, pilares en la construcción de sus proyectos de vida.

Considerando la caracterización realizada en este ensayo, asumimos un doble carácter de la pandemia. Por un lado, los extractivismos no se detuvieron en este contexto; muestra de ello es la vigencia de megaproyectos depredadores respaldados por ciertos gobiernos latinoamericanos. Tampoco se detuvieron las represiones y la criminalización a las resistencias rurales en la defensa de tierras y territorios. Las medidas impuestas desde el poder estatal, argumentadas en la emergencia sanitaria, provocaron restricciones en la circulación que, al estar escasamente articuladas con actores locales, ignoraron y dañaron las economías familiares, regionales y organizacionales rurales más alejadas y aisladas. Se intensificaron así los debates en torno al manejo de los territorios y la autonomía para la aplicación de medidas sanitarias.

Por otro lado, en contraste y convivencia con lo anterior, se generó un escenario en el que sobresalió la importancia de las economías locales y la soberanía del alimento como un bien común para afrontar momentos de crisis civilizatoria global. La economía mercantil del trueque y las economías populares y solidarias hicieron posibles los modos de vida rurales y urbanos en medio de los

confinamientos, aumentó el interés social por la medicina tradicional y la alimentación saludable, se revitalizó el diálogo campo-ciudad y las lógicas de desigualdad que se dan en dicha interacción. Se desarrollaron iniciativas populares arraigadas en las dinámicas comunitarias y ancestrales de los pueblos, cuyas enseñanzas transgeneracionales se intensificaron mediante las pedagogías cotidianas en las casas, terruños, milpas, chacras y territorios comunes ante la ampliación de dificultades socioeconómicas y la poca atención estatal para garantizar las tecnologías de información y comunicación tan imprescindibles en la suspensión de la escolarización presencial.

De igual modo, han tenido un papel central las iniciativas intencionalmente educativas promovidas por los movimientos rurales durante los confinamientos. Mujeres, juventudes, niñeces, campesinxs, indígenas y afrodescendientes enfatizaron la importancia del fortalecimiento en las alianzas y acciones educativas. Las mismas son valoradas en sus posibilidades de visibilizar el vínculo entre la crisis civilizatoria que atravesamos y el modelo de producción, comercialización y alimentación imperante; así como en el apuntalamiento de las alternativas de vida

sostenidas por las organizaciones a las que pertenecen, en términos de disputa cultural y subjetiva, pero también política y económica.

Si bien este ensayo se centra en los meses inmediatamente posteriores a la declaración de la pandemia, el transcurrir prolongado de este evento más allá del periodo tomado aquí en consideración generó que las medidas de emergencia sanitaria ingresaran en una lógica de normalización, aunque sin perder su carácter de gravedad. En este nuevo tipo de normalidad, la visibilización sobre los mundos rurales y la discusión sobre los procesos rurales-urbanos ha bajado su intensidad, continuando con la lógica descrita de las desigualdades. No obstante, los movimientos rurales del continente siguieron adelante con sus prácticas emancipatorias, demostrando nuevas facetas en la resistencia social desde los sistemas alimentarios, las redes de economía, la exigencia de derechos, y los cuidados mutuos. Además de los avances y potencialidades evidenciados respecto del reconocimiento social, económico y educativo de los movimientos sociales rurales, la administración de lo común para el bienestar de las colectividades apela a profundizar las articulaciones, autogestiones y autogobiernos en los territorios.

Son este tipo de experiencias organizativas que siguen construyendo autonomías y defendiendo soberanías en los territorios, que despliegan quehaceres políticos basados en valores colectivos para la justicia social y el cuidado colectivo, las que muestran cómo orientar la producción rural de bienes comunes: recursos materiales y sujetos locales que revalorizan los saberes campesinos y territorializan las resistencias y las luchas.

Referencias

Arias, J. (2014). *Educación rural y saberes campesinos en Tierradentro Cauca: Estudio del proceso organizativo de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT), 2004 a 2012*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Arroyo, M. (2012). Os movimentos sociais reeducam a educação. En Soares, M. Emerson, R., Nobre, D., & Raposo, P. (Orgs.). *Educação popular, movimentos sociais e formação de professores. Outras questões, outros diálogos* (pp. 29-45). Rio de Janeiro: EdUERJ.

Bautista, P. & Rossi. (2020). Tiempo de pandemia en América Latina: crisis social y autoritarismo. En Bautista, C., Durand, A., & Ouviaña, H. (Eds.). *Reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia* (pp. 210-258). Buenos Aires: IEALC/Muchos Mundos Ediciones/CLACSO.
<https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5f1.17>

Gluz, N. (2013). *Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias*

educativas de movimientos sociales. Buenos Aires: CLACSO.

Guarana, E. (2020). A educação popular: luta e resistência na pandemia da desigualdade. En *Conversatorio Infancias y juventudes rurales: experiencias de educación popular en tiempos de pandemia*. Grupos de Trabajo CLACSO: Estudios Críticos del Desarrollo Rural, Infancias y Juventudes, y Educación Popular y Pedagogías Críticas.

Mançano, B. (2017). Territorio y soberanía alimentaria. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2(3), 22-38.

Martínez, J. (2015). Algunas relaciones entre la Economía Ecológica y la Ecología Política en América Latina. *Razón y Fe*, 272(1404), 239–250.

Micarelli, G. (2018). Soberanía alimentaria y otras soberanías: el valor de los bienes comunes. *Revista Colombiana De Antropología*, 54(2), 119-142.
<https://doi.org/10.22380/2539472X.464>

Michi, N., Di Matteo, A., & Vila, D. (2012). Movimientos sociales y procesos formativos. *Polifonías*, 1, 22-41.

Rodríguez, B., & Martínez, J. (2016). Ecología política de los conflictos hídricos. En Duarte, B., Yacoub, C., & Hoogesteger, J. (Eds.). *Gobernanza del Agua. Una mirada desde la ecología política y la justicia hídrica* (pp. 49-84). Quito: Justicia Hídrica, Abya Yala.

ⁱ Los verdurazos conforman un tipo de acción directa en la cual productores realizan jornadas de reparto gratuito o a muy bajo costo de su producción al público en general en lugares de gran concentración, de modo de visibilizar su crítica situación y la demanda de respuestas por parte del Estado.

Información del Artículo / Article Information

Recibido en: 29/11/2021
Aprobado en: 04/12/2021
Publicado en: 18/12/2021

Received on November 29th, 2021
Accepted on December 04th, 2021
Published on December, 18th, 2021

Contribuciones en el Artículo: Los autores fueron responsables de todas las etapas y resultados de la investigación, a saber: elaboración, análisis e interpretación de los datos; redacción y revisión del contenido del manuscrito y; aprobación de la versión final publicada.

Author Contributions: The authors were responsible for the designing, delineating, analyzing and interpreting the data, production of the manuscript, critical revision of the content and approval of the final version published.

Conflictos de Intereses: Los autores han declarado que no existe conflicto de intereses con respecto a este artículo.

Conflict of Interest: None reported.

Evaluación del artículo

Revisión por pares

Article Peer Review

Double review.

Agencia de Desarrollo

No tenía financiación.

Funding

No funding.

Cómo citar este artículo / How to cite this article

APA

Blaustein, A. L., Baldívieso, C., Palumbo, M. M., Romero, J., Rosales, C., & Velázquez, E. T. (2021). Prácticas emancipatorias en contextos pandémicos: alternativas (re)productivas y educaciones populares desde los movimientos rurales. *Rev. Bras. Educ. Camp.*, 6, e13304. <http://dx.doi.org/10.20873/uft.rbec.e13304>

ABNT

BLAUSTEIN, A. L.; BALDIVIESO, C.; PALUMBO, M. M.; ROMERO, J.; ROSALES, C.; VELAZQUEZ, E. T. Prácticas emancipatorias en contextos pandémicos: alternativas (re)productivas y educaciones populares desde los movimientos rurales. *Rev. Bras. Educ. Camp.*, Tocantinópolis, v. 6, e13304, 2021. <http://dx.doi.org/10.20873/uft.rbec.e13304>